

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.com.uy

EDICIÓN | 812

Lunes 23 de febrero de 2026

20 presos por día copan las calles. César García Acosta



No alcanza con contar los muertos

escribe Zósimo Nogueira

**¡Corran inversores!
Llegó el Frente Amplio
Daniel Manduré**

**Salto: La inversión
exige luces largas
Ramiro Rossi**

**Crónica de un paro
Un oriental en Buenos Aires
Ricardo Acosta**

**El knockout
de Marco Rubio en Munich
Washington Abdala**

20 presos por día copan las calles de los barrios

En los últimos meses varias típicamente residenciales de Montevideo, con sentido y afecto de barrio, caracterizadas para atender una población estable identificada con la clase media tradicional del Uruguay, dotados con viviendas clásicas que recientemente mejoraron su entorno con la construcción de nuevos edificios levantados a través del régimen de la «vivienda promovida», se han visto literalmente «copadas» por ráfagas de indigentes que se instalan en sus veredas y espacios verdes, escondiendo detrás de los contenedores de basura en las calles, cortes y puntas de tipo carcelario que con utilizados como armas por las noches, tanto para robar como para defenderse. En casi todos estos sitios, sin excepciones, hay centros de atención para personas en situación de calle del MIDES, o refugios instalados por algunas de las Iglesias tradicionales que ofrecen comida o albergues transitorios. Estos lugares, al ser instalados en la intimidad de estos barrios, generan una conflictividad social de la que es directamente responsable el Estado.

La convivencia vecinal en este contexto se ha complicado al extremo que los vecinos han denunciado en televisión que ni la Policía, el MIDES o la Intendencia de Montevideo, logran encauzar la cohabitación de estas zonas del centro de la ciudad. Las causas de este caos si bien son multifactoriales, se encuentran a unos 10 kilómetros del centro de la capital del país, en el borde oeste del departamento casi sobre las orillas del río San Lucía. De la cárcel del complejo de «Santiago Vázquez», más conocido como el Comcar, salen -al terminar su período de reclusión- unas 20 personas al día. Ninguno logra tener un objetivo de vida o un oficio alternativo. Egresan sin dinero para sostenerse, y sin expectativas de futuro.

En Uruguay, el sistema penitenciario registra una alta rotación, liberándose entre 5 y 9 mil personas al año, que promedian entre 13 y 20 personas por día. Los egresados del sistema penitenciario registran una alta reincidencia, y se estima que más de la mitad de los liberados vuelven a prisión en los primeros años de sus libertades.

El volumen de las liberaciones se estima que rondan entre las 5 a 9 mil personas por año. La tasa de reincidencia se ubica entre el 65% y el 70% de los que vuelven a delinquir o reingresan al sistema carcelario.

La población penitenciaria en Uruguay alberga por o bajo a más de 16.000 personas, una cifra récord, con una alta tasa de ingreso diario de aproximadamente 30 personas.

La Dirección Nacional de Apoyo al Liberado (Dinali), si bien trabaja en varios formatos de inclusión social, enfrenta limitaciones de recursos ante la cantidad de egresos.

Cada vez hay una mayor conciencia en toda la sociedad de que para mejorar la seguridad se requiere mejorar el sistema penitenciario, afirmó antes de dejar



su cargo de comisionado parlamentario para el Sistema Carcelario, Juan Miguel Petit, actualmente integrante del INDDHH.

Para Petit «Todos los años se liberan unas 9000 personas. Cómo van a salir, depende de lo que allí se haga», comentó más adelante. Según explicó Petit en su momento, para lograr una mejora «lo primero que se precisa es un plan estratégico» y ese plan lo tienen que presentar las autoridades y debería ser fruto de un amplio acuerdo.

Petit explicó que la reforma penitenciaria de 2010 «sentó bases muy importantes» que permitieron mejorar el sistema, pero luego la inversión bajó y está estabilizada desde hace unos diez años. Si bien por entonces se bajó el hacinamiento, en 2018 la población carcelaria comenzó otra vez a crecer hasta llegar a la cifra actual, cercana a las 14.000 personas. En cuanto a los recursos económicos, se sabe que el presupuesto es insuficiente. Un sistema que tiene que ser rehabilitador tiene que ser fundamentalmente técnico y eso sale un poco más caro de lo que Uruguay dispone, dijo.

A veces pasan cosas tan malas que uno pierde la fe, pero si ve el panorama global no se puede decir que las cárceles están mal, o que todo es un desastre. Todos los días pasan cosas interesantes y hay gente que hace mucho ayudando a salvar vidas, señaló.



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social

Redactor Responsable
Tos César GARCÍA ACOSTA.

Domicilio:
Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay

Teléfono:
098686686

Registro MEC
N° 2169/07, Tomo VI, fs. 388
Registro de Ley de Imprentas

Web: opinar.com.uy

Contacto:
cesargarciacosta@gmail.com

2 20 presos por día copan las calles de los barrios. **CESAR GARCÍA ACOSTA** 3 ¡Corran inversores! Llegó el Frente Amplio. **DANIEL MANDURÉ** 3 La inversión exige luces largas. **RAMIRO ROSSI** 4 Preocupación no alcanza. **PABLO CAFFARELLI** 4 Presidentes peruanos: aniquiladores de la educación ciudadana. **DAVID AURIS VILLEGAS** 5 Un oriental en Buenos Aires. **RICARDO ACOSTA** 5 Preaviso por despidos. **MARCELO GIOSCIA** 6 No alcanza con contar los muertos. **ZÓSIMO NOGUEIRA** 7 El knockout de Marco Rubio en Munich. **WASHINGTON ABDALA** 8 Brasil Educación a distancia. Los conglomerados de las megauniversidades. **CLAUDIO RAMA** 8 Las megauniversidades. **CLAUDIO RAMA** 9 El discurso inesperado. **GUZMÁN A. IFRÁN** 10 ¿No hacer o hacer? (ni te lo preguntes) **GUSTAVO GÓMEZ RIAL** 11 ¡Anexada a Estados Unidos, o devorada por Rusia, y China! **LORENZO AGUIRRE** 12 Un sudor frío... **JORGE NELSON CHAGAS**





Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

¡Corran inversores! Llegó el Frente Amplio

Aunque se intente maquillar desde el gobierno, Uruguay atraviesa en materia económica un momento delicado. Con proyecciones exageradamente optimistas que ya se vienen comprobando que fueron erróneas. Se muestra mucha pasividad frente a la caída de inversiones y pérdida de competitividad. Las medidas que se anuncian van a contramano de lo que se necesita. No alcanza con la buena reputación del país, un país serio y estable, hay que ir por más, en una economía dinámica y cambiante.

Cada empresa que cierra es una señal de alerta máxima que a veces parece que el gobierno no logra entender. No se visualizan estrategias sectoriales ni planes concretos.

Lo que se anuncia preocupa.

El Ministerio de Trabajo presentará un proyecto al parlamento donde las empresas estarían obligadas a preavisar al Estado y a los sindicatos a la hora de cierres, despidos colectivos de trabajadores o ceses de actividad.

Lo que puede, en la teoría y con una mirada muy superficial parecer una medida de protección al empleo y al trabajador, en la realidad es todo lo contrario. Una muy mala señal, con consecuencias negativas.

El empleo no se salva con preavisos se salva generando confianza y esta propuesta agrega una cuota de rigidez que genera todo lo contrario.

En vez de atraer inversores esta medida unida al altísimo grado de conflictividad en sectores claves de la economía como el puerto lo que hace es correrlos, ahuyentarlos.

Me gusta la frase que utilizó el economista Ignacio Munyo, que grafica muy bien el significado de esta medida: «La propuesta del Ministerio de Trabajo es como ponerle un espantapájaros al inversor».

Mientras el mundo apunta a flexibilizar normas, se va en la búsqueda de mayor seguridad jurídica, más apertura, adoptando medidas que generan mayor competitividad, que mejoren la productividad, aquí agregamos trabas, subimos impuestos, inventamos otros. Con una burocracia que ahoga. Un país muy caro y poco competitivo.

Eso lo saben todos, menos el ministro de trabajo y la barra que pregona su ideología, basada en una lucha de clases perimida en el mundo.

Uruguay debe elegir entre ideología o desarrollo real que otorga el pragmatismo. Una medida la del gobierno que es casi como pegarse uno mismo un tiro al pie. Que unida a los conflictos permanentes en sectores estratégicos como la ANP, paralizando puertos, con las consecuencias que ello acarrea, son sumamente perniciosas para el empleo y la inversión.

Sin inversión no hay crecimiento y sin crecimiento no hay empleo.

No hay justicia social posible en una economía que no crece.

¿Alguien puede pensar que con esta medida se va a hacer cambiar de posición a aquel empresario que ya tiene una decisión tomada? Claro que no. Lo que logra es que piensen dos veces antes de venir a hacer negocios al Uruguay. Una nueva regulación no va a cambiar en nada la decisión global de una empresa.

No es crear alarmas ni inventar fantasmas, es producto de la dura realidad. Mas de 7500 empresas cesaron actividad solo en el segundo trimestre del 2025, un número mayor que en la del 2024, reflejando una crisis de competitividad. Somos un país que parece castigar al que invierte y tolera y hasta premia al que lo paraliza. No podemos conformarnos en lo que fuimos, al Uruguay del Maracanã, la inversión no llega producto del voluntarismo ni por inercia. Llega con reglas claras, eliminando regulaciones que no aportan o se superponen, con costos razonables, con mayor flexibilidad, con beneficios fiscales atractivos.

Si la estrategia del gobierno es atraer nuevas inversiones, como no dudo debe ser, algunas de sus medidas van en sentido contrario. Por eso lo del título de esta nota.



Ramiro Rossi
Integrante del CED del PC de Salto

La inversión exige luces largas

Durante los últimos meses, las dos palabras más repetidas por los jerarcas políticos salteños han sido: inversión y presupuesto. Hoy, con el diario del lunes y un presupuesto encaminado, se observa una reestructura en la jerarquía de direcciones de la Intendencia con una prioridad marcada en la inversión, algo que personalmente veo con buenos ojos. Pero lo que nos trae acá es otra cosa: cuando hablamos de inversión, ¿a quién estamos esperando que venga? Según datos del Instituto Nacional de Estadística, en Uruguay hay aproximadamente 220.000 empresas activas. De ellas, alrededor del 87 % son microempresas, cerca del 10 % pequeñas, 2,4 % medianas y apenas 0,4 % grandes. Es decir, más del 99 % del tejido empresarial uruguayo está compuesto por micro, pequeñas y medianas empresas.

Entonces la pregunta es inevitable: ¿Espera Salto realmente atraer parte de ese 0,4 %?

Por más que iluminemos avenidas, arreglemos plazas o limpiemos calles —que está bien hacerlo— no contamos con lo fundamental que suele atraer a ese porcentaje: no tenemos puerto de carga, no tenemos vías férreas operativas para transporte pesado, no tenemos zona franca, estamos lejos de la capital donde se aprueban y se firman muchas decisiones estratégicas. Quizás los recursos no deban volcarse en pensar en atraer una industrialización que, en el contexto actual, no resulta atractiva por nuestra ubicación.

Mientras tanto, Uruguay, como ha repetido el Ministerio de Economía y diferentes empresarios en múltiples oportunidades, presenta hoy una estabilidad poco común en la región: inflación en rango meta, reglas claras y una calidad de vida alta.

Esto no es relato; los números lo respaldan. En los últimos años se ha registrado un aumento sostenido en las solicitudes de residencia para venir a vivir al país. Solo entre enero y mayo de 2024 se iniciaron más de 5.000 trámites de residencia, prácticamente el doble que, en el mismo período de 2022, con un promedio cercano a 70 solicitudes por día, según datos oficiales de la Dirección Nacional de Migración. Y entre enero y noviembre de 2024 se superaron las 17.600 solicitudes de residencia temporaria y permanente, lo que implicó un crecimiento cercano al 48 % respecto al año anterior. Argentinos y brasileños encabezan esa lista.

Es decir: la gente ya está eligiendo Uruguay para vivir. Entonces la pregunta vuelve a ser estratégica. Si el país ya es atractivo, ¿por qué Salto no podría posicionarse dentro de esa corriente?

¿No será momento de empezar a pensar en un shock inmigratorio de jubilados? De incentivarlos a vivir y retirarse en Salto.

Miami lo entendió hace décadas. Desde el norte de Estados Unidos se promueve activamente que los jubilados migren hacia el sur en busca de clima cálido, servicios adaptados y calidad de vida. Construyeron un modelo económico alrededor de eso: salud, recreación, inmobiliaria, gastronomía, servicios financieros.

Salto tiene el agua termal más caliente del corredor termal, con propiedades terapéuticas comprobadas. Tiene tranquilidad, costo de vida menor que la capital, contacto con la naturaleza.

El foco debería estar en volver a Salto un imán para jubilados.

Desarrollar infraestructura pensada para ellos. Potenciar actividades como golf, pesca, ciclovías, turismo termal de larga estadía. Generar incentivos fiscales locales. Pensar en barrios adaptados.

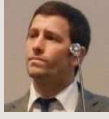
Debemos empezar a trabajar en buscar esa inmigración dentro del propio país, jubilados de Montevideo que buscan otra calidad de vida, y también en nuestros dos vecinos que ya eligen Uruguay como destino: Argentina y Brasil.

No se trata de inventar nada extraordinario. Se trata de entender dónde está la oportunidad real. Porque si el 0,4 % de las grandes empresas no tiene razones estructurales para instalarse en Salto, tal vez el camino no sea insistir en lo que no somos, sino potenciar lo que sí tenemos.

Bien dice un viejo proverbio: «Cada cual hace pan con la harina que tiene».



Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano. Escritor



Preocupación no alcanza

«Preocupación» y «no es ninguna changa». Con esas dos frases el ministro Juan Castillo respondió a una nueva ola de despidos, esta vez en Sabre. No son palabras menores, pero sí son insuficientes. Porque cuando la preocupación se vuelve rutina, deja de ser diagnóstico y pasa a ser excusa.

Los despidos en Sabre no ocurren en el vacío. Se suman a una larga lista que ya resulta imposible de ignorar: el conflicto del puerto, Claldy, Yazaki, FNC, Paycueros, La Vienes, Eurofarma y un etcétera tan extenso como alarmante. Desde el inicio de la gestión, el empleo formal viene sangrando por goteo constante, sin que aparezca una estrategia integral que vaya más allá del comentario coyuntural.

La respuesta oficial frente al caso Sabre roza lo indignante: un decreto para crear una especie de sistema de aviso temprano, que permita al Ministerio «anticiparse» a los despidos. Como si el problema fuera la sorpresa y no la causa. Como si enterarse antes cambiara el desenlace. Es difícil encontrar



seriedad en una solución que se limita a mejorar el *timing* de la mala noticia, pero no ofrece ninguna herramienta real para evitarla.

Se habla —otra vez— de los factores de siempre: el costo país excesivamente alto, la pérdida de competitividad regional, salarios y costos de funcionamiento que expulsan inversión y empujan decisiones empresariales hacia otros destinos. Todo eso es cierto, conocido y repetido. Pero hoy se suma un peligro nuevo, silencioso y mucho más profundo: la inteligencia artificial.

La IA no es una amenaza futura. Es una realidad presente. Ya está reemplazando tareas, funciones y puestos de trabajo que hasta hace poco parecían intocables. Programadores, analistas, administrativos, diseñadores, operadores. La automatización avanza a una velocidad que la política todavía no parece comprender. Y Uruguay no está al margen de ese fenómeno global: lo está padeciendo sin preparación.

Frente a ese escenario, insistir en parches administrativos resulta casi ingenuo. La verdadera discusión debería estar en otro lado: en cómo fortalecer aquello que la inteligencia artificial no puede replicar. La empatía, la creatividad humana, la capacidad de negociación, el pensamiento crítico, el liderazgo, el vínculo con el otro. El factor humano. Justamente aquello que en un mundo hiperconectado se ha vuelto cada vez más escaso.

Paradójicamente, nunca estuvimos tan conectados y nunca tan desconectados como personas. Y será precisamente esa dimensión —las habilidades personales, sociales y humanas— la que marcará la diferencia en el mercado laboral que viene. Los trabajadores que sobrevivan no serán los más obedientes ni los más baratos, sino los que aporten valor diferencial: conocimiento profundo, habilidades humanas o capacidad empresarial y comercial.

Castillo, en lugar de pedir avisos, debería impulsar una política agresiva de reconversión laboral, formación en habilidades blandas, estímulo al aprendizaje continuo y adaptación real al nuevo mundo del trabajo. Porque cuando el aviso llega, casi siempre ya es tarde. Y cuando lo único que queda es la preocupación, el empleo ya se perdió.

Esperemos más. Mucho más. Porque si no cambiamos el enfoque, un día no muy lejano no quedará nada que avisar.

David Auris Villegas
Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
davidauris@gmail.com



Presidentes peruanos: aniquiladores de la educación ciudadana

Hace unas horas, durante una capacitación sobre ciudadanía cívica, un colega me preguntó: ¿Profesor, qué presidente peruano de los últimos treinta años podemos llevar de modelo a las aulas? Confieso que fue la pregunta más difícil de las clases, ya que son tantos presidentes y casi todos acabaron en el banquillo de los acusados. Mientras que las escuelas, en sintonía con la Unesco, promueven la educación ciudadana, los bribones gobernantes han actuado exactamente lo contrario: aniquilando la educación ciudadana.

Durante décadas, los docentes enseñábamos la biografía de los expresidentes con motivo de inspirar a los estudiantes. Pero desde 1990, el país asombrosamente ha visto desfilar doce presidentes. Solo Paniagua y Sagasti culminaron su mandato de manera normal; Merino renunció y no sabemos



cómo le irá al flamante Balcázar. Los demás terminaron acusados de corrupción y algunos encarcelados. Esta dura realidad, lejos de fortalecer la democracia, debilita la confianza pública y afecta directamente la formación de la educación ciudadana.

Resulta desgarrador que, mientras las escuelas fortalecen la honestidad, democracia y servicio al bien común, muchos gobernantes han ofrecido deplorables ejemplos. Como señalaba el escritor Mario Vargas Llosa, a veces lo peor de las personas se enrola en la política, lo cual no debe asumirse como destino fatal. Por el contrario, siguiendo la visión ética de Platón y Aristóteles, entendamos a la política como un arte de servir a la sociedad y buscar el bien común. De allí que la escuela enarbola la misión de empoderar moralmente a la ciudadanía.

Asimismo, es fundamental realizar una pedagogía cívica crítica que amplíe la mirada de las generaciones. El artículo 110 de la Constitución Política del Perú de 1993 establece que para ser presidente se requiere ser peruano de nacimiento, tener 35 años, como mínimo, gozar del derecho de sufragio y no tener antecedentes penales. Sin embargo, la pregunta pedagógica persiste: ¿Estos requisitos formales garantizan líderes éticos y comprometidos con la nación?

En definitiva, estudiar las dolorosas experiencias de los expresidentes que terminaron defenestrados debe convertirse en un aprendizaje ciudadano consciente. Sus errores asumamos como lecciones éticas para no repetirlos, fortaleciendo la democracia y la educación en valores. Solo así educaremos futuros líderes que comprendan que la más alta investidura presidencial es un alto honor que exige servir a los demás y no servirse del poder.



Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

Un oriental en Buenos Aires

Crónica de una ciudad en paro general que discutía su reforma laboral en el Congreso, mientras buena parte de su vida cotidiana seguía funcionando con normalidad.

Escribo desde Buenos Aires el día en que Argentina convocó a un paro general mientras el Congreso debatía y finalmente aprobaba la reforma laboral impulsada por el gobierno de Javier Milei.

La escena política estuvo donde debía estar: en las inmediaciones del Congreso, con movilización sindical, fuerte despliegue policial y momentos de tensión. Allí se concentró la disputa. Allí se expresó con claridad el rechazo gremial a una ley que modifica reglas centrales del mercado laboral argentino: contratación, indemnizaciones, período de prueba, costos empresariales y litigiosidad. La degradación no estuvo solo en la calle. Dentro del recinto también se cruzó una línea. En plena sesión se viralizó un video en el que la diputada Florencia Carignano desenchufaba micrófonos del sistema de taquigrafía, en un intento evidente de entorpecer el debate. Hubo gritos, maniobras para romper quórum y escenas más cercanas a un forcejeo de barras de que a una deliberación parlamentaria.



Cuando el Congreso, el ámbito que debería elevar la discusión, recurre a tácticas físicas para impedir que se vote, no estamos ante estrategia política: estamos ante un deterioro institucional. Se puede estar en desacuerdo, se puede votar en contra, se puede argumentar con firmeza. Lo que no se puede es sabotear el propio mecanismo democrático cuando el número no alcanza. No es oposición responsable. Es una forma de degradación de la política que termina cuestionando la credibilidad de todos.

Pero la ciudad es mucho más que su epicentro político.

Lejos del Congreso, el paro no tuvo el dramatismo que muchas veces se asocia a esa herramienta. Caminando por zona Norte, microcentro y otros lugares de la ciudad, la vida urbana mostró un ritmo reconocible: transporte circulando, taxis trabajando, comercios abiertos, movimiento habitual. No hubo sensación de parálisis generalizada.

El signo más visible de adhesión fue otro: la recolección de residuos. La basura acumulándose en los contenedores marcaba que el paro existía. En lo demás, la ciudad parecía convivir con el conflicto sin detenerse por completo. No pretendo convertir una experiencia puntual en diagnóstico nacional. Me moví por zonas de alto nivel socioeconómico y eso, inevitablemente, condiciona la percepción. Pero en ese circuito urbano no percibí una atmósfera de angustia colectiva ni de tensión social extendida. Puede ser una burbuja. Puede ser apenas una postal parcial. Aun así, también es parte de la realidad.

La reforma laboral aprobada implica una redefinición del vínculo entre empresas y trabajadores. El Gobierno la presenta como una herramienta para dinamizar el empleo formal y modernizar estructuras. Los sindicatos la consideran un retroceso en derechos históricos. Es una discusión estructural, no coyuntural. Sin embargo, la jornada dejó una imagen interesante: conflicto concentrado y normalidad extendida. La presión estuvo en la calle que rodea al poder legislativo, mientras amplios sectores urbanos mantuvieron su rutina.

El paro mostró capacidad de movilización política. Pero también evidenció que su impacto ya no es necesariamente importante en la vida cotidiana de una metrópolis como Buenos Aires.

Desde la mirada de un oriental de paso, el contraste fue evidente: mientras se votaba una reforma clave y se medían fuerzas en el centro institucional del país, buena parte de la ciudad siguió funcionando.

Y ahí hay una señal política que trasciende la anécdota. La Argentina discute transformaciones profundas, con alta tensión y movilización sindical, pero también con una sociedad que no necesariamente se detiene al ritmo del conflicto. El poder gremial demuestra capacidad de presión; el Gobierno demuestra capacidad de avanzar. Entre ambos, una ciudadanía que, al menos en amplias zonas de la ciudad, sigue con su rutina.

La reforma fue votada. El paro se hizo. El Congreso decidió. La calle protestó. Y Buenos Aires, más allá de su epicentro político, continuó.

Esa convivencia, institucionalidad activa, protesta presente y normalidad urbana, quizás explique mejor que cualquier consigna el momento que atraviesa la Argentina.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Preaviso por despidos

En momentos de alta conflictividad laboral, y el anuncio de varias empresas que operan en nuestro país, de reducir su personal por razones de tipo económico y de aplicación de nuevas tecnologías, el MTSS (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social) insiste con la necesidad de que nuestro país ratifique el Convenio 158 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), lo que a nuestro juicio supondría un retroceso en nuestra legislación en la materia, e implicaría llegarse a un «despido justificado» con participación estatal, que redundaría negativamente en la contratación laboral.

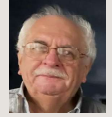
Esta injerencia supondría una nueva carga financiera a los empresarios y emprendedores, quienes verán limitado su derecho de conducción empresarial. Ello implicaría costos extra de funcionamiento que habrán de asumir estas empresas, antes de poderse hacer efectivas las medidas internas adoptadas, que supongan esa reducción en la plantilla de sus trabajadores y hasta eventualmente, ver incrementados los montos a pagar por las correspondientes indemnizaciones. Bueno es recordar que el mencionado Convenio de la OIT sólo ha sido ratificado por una treintena de países, en más de ciento sesenta y ocho que lo aprobaron. Para que ese Convenio tenga fuerza de Ley en



nuestro ordenamiento jurídico, debe ser ratificado por el Poder Legislativo y luego convenientemente adaptado a nuestra legislación en la materia. Esta situación que motiva nuestra opinión, tiene relación con derechos y libertades que debieran preservarse y defenderse, en armonía con las normas constitucionales que desde larga data forman parte de nuestro ordenamiento jurídico. Sabido es que, el derecho al trabajo está protegido en nuestra Constitución Nacional en el mismo artículo 7mo. donde se protege el derecho de propiedad y que nadie puede verse privado de esos derechos, sino conforme a las leyes que se establecieron por «razones de interés general». Ratificar este Convenio 158 sin tomar las debidas precauciones podría atentar incluso contra esas normas constitucionales y generar las correspondientes «acciones de inconstitucionalidad» contra estas normas que en puridad, pueden lesionar derechos, para «proteger» otros. En nuestro país el derecho al despido es propio de las empresas, esto es de los empleadores que arriesgan su capital, tiempo y esfuerzos para generar esos puestos de trabajo genuinos y obtener el correspondiente retorno como resultado de un funcionamiento beneficioso. Hasta el presente, estas empresas sólo deben cumplir con la normativa vigente y asumir las indemnizaciones que en cada caso de desvinculación, correspondan. Por qué razón debieran justificar las decisiones que adopten y menos, dar intervención al Estado con esa noticia previa que pretende exigirse? No parece sensato. Debiera brindarse a las empresas privadas, las mejores condiciones de estabilidad, para favorecer su instalación y funcionamiento y así lograr el pleno empleo genuino, que acredite a sus trabajadores ingresos reales y dignos y no subsidios ilusorios ni asistencias costosas, que no contribuyen al bienestar general.

No alcanza con contar los muertos

Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)



El miedo, la incertidumbre y la inconciencia no se miden. La eficiencia en el esclarecimiento de los delitos ayuda, castiga y marca presencia del Estado. Pero no frena la actividad criminal ni da las garantías necesarias para una convivencia en paz. La mayoría de las muertes son el producto de enfrentamientos entre criminales o ajusticiamientos por cuentas impagas o diferencias en las transacciones ilegales. Contar muertos es fácil, pero también deben contabilizarse los ataques fallidos, con y sin heridos. Los ingresos a las emergencias de los hospitales.

Las tentativas de muertes frustradas, por error, por fallas o imprevistos en la planificación o en el intento. Las amenazas, las imposiciones de hacer no hacer tal o cual cosa.

Las limitaciones a la movilidad de personas y transportes (personales o colectivos) Los innumerables «cotos» de caza de incautos o desprevenidos.

Peajes, agresiones, correrías, agravios físicos y verbales. Las ocupaciones de la propiedad privada, rompiendo aberturas y hasta paredes para apropiarse y convertir en asentamiento de ilegales.

En varios lugares se ven desplazamientos de «ocupas» desalojados por la autoridad de una «boca» de venta de droga o por el ocupante más fuerte que paso a regentear el lugar.

Deambulan con bolsos y envoltorios en busca de un nuevo predio o construcción en donde penetrar. No tienen hábitos de trabajo, ni capacidades.

Muchos cargan con hijos, otros los abandonan y todos buscan los planes sociales del Mides. Pero para sostener problemas de consumo siempre se apoyan en la marginalidad, se juntan y abroquelan con otros para sostener su modus vivendi.

El primer ocupa implanta su bandera y vende espacios. Para el vecindario zozobra y miedo. Alguno se anima y denuncia la ocupación, pero la respuesta tarda o no viene. Hay que ubicar al dueño de la finca, tarea lenta, dificultosa y de poco interés para la autoridad. Casas viejas, propietarios ancianos, problemas legales y de sucesión.

El miedo lleva a encerrarse temprano en casa, a no ver o no contar lo que se ve por la ventana, a no auxiliar a quien es víctima de un delito, a no dar testimonio. A no usar un reloj, una cadenita de oro bajo por miedo a ser agredido/a para quitárselos, a no parar en un semáforo o no respetar el límite de velocidad a pesar de que lo multen. A no saber donde estacionar.

A dar propinas extorsivas a cuidadores de estacionamientos públicos y limpiadores truchos. Aún pagando el estacionamiento tarifado.

Miedo apoyado en el desaliento por la ineficacia de las denuncias por cosas de poca monta a pesar de que lo hayan vapseado o tirado al piso para robarle. Nadie sueña con recuperar una joya robada, ni que se investigue su venta en comercio de plaza.

Mucho menos en los mil puestos de receptadores, en ferias e intermediarios de otras actividades. Sedimentos de las «bocas»

La inseguridad y el pánico mayor de encontrarse en el medio o inmediaciones de una balacera por enfrentamiento entre bandas criminales; o de éstos con la policía. Correrías, huidas, toma de rehenes, ocultamiento o encubrimiento forzado. Esperanzados, pero no confiados en la policía. Esperanza por necesidad y desconfianza por falta de vínculos con la comunidad, lentitud de respuesta y notoria falta de medios.

La suspicacia está ahí, si todos saben lo que pasa y lo que puede pasar porque no se prevé, no se evita que ocurra. Los vínculos entre policía y criminal siempre están sobre la mesa.

Imposibilidades legales que justifican negligencia, vista gorda, temores y facilitan «tranzas»

Con la disciplina resquebrajada por una carrera policial muy digitada y por la gran dependencia de los pocos recursos humanos con que cuentan se hace difícil una buena gestión.

Muchísimos policías desahogados; (en especial stress y problemas de salud mental) hace que la tolerancia y no la disciplina sea la norma de convivir y sobrevivir de las unidades operativas, recargadas en trabajo.

La prevención y el patrullaje muy escaso, no hay recursos humanos suficientes. Muchas demandas cubiertas a destiempo y con personal de otra actividad.

Los buenos y laboriosos agotados y siempre sumando compromisos de actividad y gestión y los otros solo apoyando, pero necesariamente tolerados. Así funciona. Como medir la inseguridad con los muertos si hay balaceras permanentes un día en un barrio, y otro y otro. Al siguiente la respuesta en otros lados, un par de días en calma, operativos policiales y nuevamente otra ola de tiroteos y en simultanea varias palizas y algún muerto en las cárceles.

Agreguemos algún atropellado por una moto o auto en disparada.

Ataques personificados, a domicilio. Policías asaltados para robarles el arma. Uniformados o no, es igual. No hay temor en el malviviente.

Las mismas barras de afuera se organizan y manifiestan en las internas carcelarias.

Cerro, Cerro norte, Marconi, Placido Ellauri, Maroñas, Villa Española, 40 semanas, Peñarol, Casavalle, Ciudad Vieja, Cordon, Goes, Carrasco Norte. Parque Battle. También Pocitos y Punta Carretas. No se salva nadie.

Donde hay una boca con ese trajinar permanente de consumidores hay problemas. Hay lugares de fácil ingreso y difícil salida. Obstáculos, calles peatonales, encerronas.



A la salida o al ingreso a partidos de futbol, básquetbol, otros deportes y espectáculos musicales o artísticos, también se reiteran episodios de violencia, balas, heridos y hasta muertes. El consumo problemático de sustancias afecta a toda la comunidad.

El vicio a edad temprana. A pesar de que lo nieguen a influjo de la marihuana legal, por reducción de percepción de riesgo.

Quien asegura como casual el enfrentamiento entre hinchas o a la salida de un espectáculo y no una muerte programada. En las propias canchas venden droga. Las cámaras eran toda una novedad, para ahuyentar y reducir el crimen.

Ahora se muestran ante ella para demostrar valentía e integración al crimen. Reivindican su forma de vida.

Policías investigadores atacados; sumamos amenazas y atentados a autoridades carcelarias y Ministeriales y se ve un estado de indefensión alarmante.

Solo faltan las sirenas para que como ocurriera en Londres o ocurre en Israel, Palestina y otros lugares al sonar de estas se corran a los refugios.

Tal-vez lo consideren alarmista, pero la realidad es difícil, hay un alto grado de inseguridad en nuestro querido Montevideo. Y no se resume a contar los muertos. Ni de una forma, ni de la otra.

Hay que invertir más en seguridad, pero hacerlo bien, muy bien. No planificando para el mañana, organizando y ejecutando hoy. Si nos está yendo de las manos.

**Washington ABDALA**

Abogado, Periodista, y Escritor.

Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.

El secretario de Estado pronunció un discurso demoledor: cuestionó el multilateralismo, defendió la civilización occidental y exigió a Europa que asuma sus responsabilidades. Sin estridencias, con franqueza quirúrgica, se perfila como el doctrinario pragmático que el mundo necesitaba escuchar

Marco Rubio en la Conferencia de Seguridad de Múnich, febrero 2026. Su discurso recibió tres interrupciones de aplausos en un auditorio poco dado a celebrar. (Alex Brandon/Pool via Reuters) Marco Rubio acaba de pronunciar, acaso, el discurso más impresionante de la era Trump que hayamos presenciado. Con aplomo y una serenidad poco frecuente en estos tiempos, construyó una pieza oratoria propia que marca un antes y un después en la política internacional. No abundan intervenciones de esta naturaleza: discursos que, en lugar de esquivar los hechos, intentan explicar el sentido de lo que nos ocurre. Y discursos que destacan un sentido de pertenencia tan elocuente.

El escenario de Múnich no es un dato menor. La ciudad, la conferencia, la palabra «seguridad» flotando en el aire: todo sumó densidad simbólica. Y las tres interrupciones de aplausos -en un auditorio más inclinado a detectar errores que a celebrarlos- revelan que el mensaje tocó nervios precisos. Rubio entendió los engranajes del momento.

Es cierto: no se trata de un improvisado. Rubio es un político experimentado, que ha crecido minuto a minuto al frente del Departamento de Estado pero viene de una carrera parlamentaria de larga data. Del precandidato republicano al que Donald Trump caricaturizaba por el tamaño de sus orejas, al pivot diplomático de Estados Unidos frente al mundo, hay un trayecto largo y en superación permanente. Hijo de cubanos, con raíces italianas y españolas -detalle que recordó ante el foro-, su biografía también es parte del relato que construye.

Sin citar de manera explícita, pero evocando el «fin de la historia» de Francis Fukuyama, en aquel tiempo en que parecía que la democracia liberal había ganado la partida, Rubio se plantó sobre esa promesa incumplida para afirmar, con calma quirúrgica, que «abrazamos un engaño». Nadie quería -dijo- la desindustrialización, la deslocalización, la fragilidad de las cadenas de suministros en manos de adversarios. Sin embargo, ocurrió. Y ocurrió, además, bajo sistemas de protección y subsidios que distorsionaron el juego. Imputación sin rodeos.

No nombró a China en ese momento, pero la sombra estuvo allí en esa parte de su oratoria. Mientras el gigante asiático irrumpía en el comercio global a una velocidad que desarmó la caja de cambios del sistema, utilizaba instrumentos propios de un capitalismo dirigido, jugando simultáneamente en la cancha abierta y en la cerrada. Rubio lo expuso entonces con elegancia, sin estridencias. Y cuando le preguntaron, fue claro: con China hay que entenderse, sí, pero desde la conciencia de que existen intereses nacionales y visiones diferentes. Nunca eludiendo la respuesta, siempre en un sincericio que no existe en la diplomacia internacional.

Marco Rubio en Múnich, febrero 2026. Cuestionó el multilateralismo y defendió la civilización occidental sin rodeos. (Alex Brandon/Pool via Reuters)

Acá está uno de los ejes de su relato: no habla de forma irrelevante, no llena los espacios del tiempo con retóricas vanas o frases de efecto, afirma lo que entiende pertinente, organiza sus ideas y posee una convicción que no es frecuente en demasiados políticos profesionales que apestan a individualismo extremo y a vericuetos orales inconducentes.

Hace tiempo que los foros internacionales se llenan de discursos vacíos, cargados de cinismo diplomático. El público lo percibe, todos lo percibimos y por eso aburre ver y leer lo que se declara. Por eso Rubio empieza a ocupar un lugar central: se perfila como un doctrinario pragmático del pensamiento norteamericano en el mundo, alguien que intenta ofrecer una arquitectura conceptual a la geopolítica contemporánea y una acción superviniente. Trump es la estridencia dentro del caos, Rubio es la respuesta al sonido y la ruta de salida. No hacen mal equipo, mal que le pese a muchos.

Impactó su franqueza al admitir que la desindustrialización no era inevitable, que la pérdida de soberanía en las cadenas de suministros fue, lisa y llanamente, «una tontería». El golpe fue seco, al mentón, knockout. Duele porque es cierto y porque pocos se animaron a decirlo en voz alta. Y resultó semióticamente impactante la tranquilidad con la que habló de semejantes asuntos, algo que si se observa el video impacta aún más que leer su discurso.

En Múnich también reformuló la pregunta esencial: cuando hablamos de defensa, ¿qué defendemos? Y allí situó el eje en la civilización occidental, en una tradición

El knockout de Marco Rubio en Munich

que -sostuvo- tiene razones para sentirse orgullosa. La interpelación a Europa fue directa: no se trata solo de presupuestos militares, sino de conciencia histórica.

Con sinceridad cuestionó además la ineficacia del multilateralismo. El dardo rozó el corazón mismo de las Naciones Unidas, hoy un actor desdibujado y vacío en su derrotero límbico. Pasó revista a Gaza, Venezuela e Irán. No ocultó discrepancias, pero afirmó que, en esos frentes, la situación es mejor que ayer por la acción estadounidense, no por la cooperación internacional. Y todo dicho -repito- con la máxima tranquilidad como si se tratara de un discurso ante el cierre de año de una universidad.

Rubio junto a Wolfgang Ischinger en Múnich, febrero 2026. Llamó «una tontería» la pérdida de soberanía en las cadenas de suministros. (Alex Brandon/Pool via Reuters)

También se permitió criticar a la «secta climática», a la que reprochó imponer cargas fiscales sin mérito suficiente. Y reconoció la magnitud de la crisis migratoria -difícil de ignorar para alguien de raíces latinoamericanas- como un fenómeno central del tiempo que vivimos. No le faltó nada, y no voy a agregar los temas de agenda planetaria porque los abordó todos. Impactante.

Cuando alude a una civilización de más de cinco mil años, Rubio no habla en términos confesionales, sino culturales. La religión aparece como matriz identitaria, no como dogma teológico. Es una defensa del constructo occidental como estructura histórica. ¿Cuánto hace que era necesario oír esto sin miedo en el planeta? ¿O hay que quedarse impavido ante las oleadas de intolerancia por estos asuntos mientras la violencia planetaria aumenta?

En el fondo, su planteo es que Estados Unidos no puede perder la batalla por la libertad, por sus valores, por su identidad, que es la batalla del mundo occidental. Se puede disentir con estilos de Donald Trump, será más difícil desoír este diagnóstico de Marco Rubio sin admitir que acierta. Porque parte de una premisa incómoda: el conflicto existe. Y no se supera con cócteles ni con diálogos congelados en el formato del siglo pasado. Eso salió mal.

Esa escuela -la del consenso automático- parece agotada. Súper agotada. Y volver a insistir en ella sin reformatearla es más burocratismo planetario que seguirán pagando los impuestos de la gente a una élite absurda que no resuelve casi nada. No es por allí la cosa.

La identidad basada en valores es una construcción occidental. Y conviene recordarlo: cuando el mundo arde, es Estados Unidos quien suele involucrarse. Otros actores juegan partidas distintas. No siempre lo hace bien Estados Unidos, es cierto, pero más de una vez ha sacado las castañas del fuego cuando todo parecía perdido.

El mensaje a Europa fue inequívoco: la libertad que hoy disfruta solo se preserva en alianza, pero una alianza fundada en valores compartidos y responsabilidades recíprocas. No en la expectativa permanente de que «papá USA» resuelva entuertos ajenos. Por eso al ser interrogado sobre Rusia tampoco se anduvo con rodeos al considerar que el camino de la resolución del conflicto está planteado.

Si Europa despierta de su ensimismamiento y su negación de la realidad, tiene una oportunidad junto a Estados Unidos. Pero deberá invertir más en defensa, asumir costos y comprender que mirar hacia otro lado no es una estrategia. Con una edad promedio de 44 años, baja natalidad y migraciones crecientes en su territorio -que no logran integrarse- el interrogante demográfico no es menor y la ecuación de paz todo un desafío. ¿Qué Europa se está gestando? ¿Recordamos que es la misma Europa que hasta hace unos años dependía para su calefacción de Rusia? ¿Europa ahora entiende quienes son sus amigos? ¿Hace falta alguna lección más?

Si las palabras «renovación» y «restauración» parecían fuera de moda, Rubio las devuelve al centro del debate. Como observó Simón Levy, no se trata de moral como sentimentalismo, sino como estructura civilizatoria: si Kissinger buscaba el equilibrio entre potencias, Rubio apunta a la cohesión interna de Occidente. Marco Rubio no va a escribir el mejor libro de Diplomacia del mundo, está ejerciendo una diplomacia que está cambiando el mundo.

La política está llena de ambición, pero también, a veces, de sentido del destino. No es maniqueísmo infantil afirmar que hay una disputa entre modelos: de un lado, las democracias con sus valores y creencias culturales; del otro, proyectos alternativos.

Marco Rubio incomoda. Y quizá por eso resulta relevante. No promete concesiones gratuitas a Europa. Ofrece respaldo a quien asuma el presente. América Latina, por su parte, haría bien en comprender que Estados Unidos no juega por migajas. La apuesta es estratégica. Quien no entienda el tablero quedará al margen.

Ajusten los cinturones: vienen turbulencias.

Brasil Educación a distancia Los conglomerados de las megauniversidades

CLAUDIO RAMA. Esta modalidad creció un asombroso 286,7% en los últimos 10 años. Brasil ha sido el país más importante en materia de democratización de la educación superior en América Latina utilizando fundamentalmente políticas de educación a distancia. Esta modalidad creció un asombroso 286,7% en los últimos 10 años (2014-2024) con lo cual alcanzó a 5.1 millones de estudiantes y superó a los alumnos presenciales que fueron 5 millones, según Joao Vianney, el mayor especialista en educación a distancia de Brasil y el Mapa de la educación superior. Fueron fundamentalmente estudiantes de nuevos sectores sociales y geográficos, pero también un cambio de preferencia y, en ese período, la propia matrícula presencial cayó un 22,3%. Esta expansión de la educación a distancia que impulsó la democratización del acceso como parte de un enorme movimiento de ascenso social y de construcción de capital humano, fue motorizada casi exclusivamente por el sector privado.

El 96% de los alumnos de Educación a Distancia están matriculados actualmente en este sector, y aunque la educación a distancia fue creciendo fuertemente desde hace años, fue sin embargo durante la pandemia que masificó, pero que también fue facilitado por políticas del Gobierno de Bolsonaro.



La migración hacia lo digital se aceleró en la pospandemia consolidando la preferencia de los estudiantes y las familias, especialmente de menores ingresos, por estos modelos en red más flexibles, económicos y cercanos. Esta democratización fue social y geográfica alcanzó nuevas regiones sin acceso de ofertas presenciales. Así, hoy en 2280 municipios del Brasil (que tiene un total de 5570), la única opción para acceder a la educación superior es la educación a distancia a través de una articulación de polos de apoyo y grandes plataformas educativas. En el 2020, previo a la pandemia, ya el 35,8% de los estudiantes estaban insertos en educación a distancia, y este guarismo alcanzó al 50,7% en el año 2024, cuando se conformó como la modalidad dominante de la educación superior.

El avance se realizó fuertemente en las carreras de Licenciatura (Pedagogía) y Administración son las que más alumnos concentran en el modelo a distancia, pero avanzó en general en todas aquellas que lo permitían, y se expandió apoyada en miles de nuevos polos de apoyo a la educación a distancia. Estas sedes de apoyo y acompañamiento, en el sector privado, pasaron de la 13.320 en el 2028 a 48.388 en el 2024, mostrando también, como en otras partes de la región, la relativa dificultad o incapacidad del sector público para expandir sus ofertas y accesos bajo esta modalidad y el enorme peso del paradigma educativo presencial como modelo. Como derivación, mientras en el 2003, el 90% de la oferta de educación a distancia provenía del sector público, para el 2024, ese porcentaje se había reducido al 4,09%, al tiempo que la incidencia del sector privado en la educación a distancia pasó al 95,9% de la matrícula. Ello facilitó aún más la incidencia del sector privado, que para el 2024, cubría el 79,3% de toda la matrícula de educación superior del Brasil, que alcanzó a 10,1 millones de estudiantes. Esta expansión, de ofertas de bajo costos, ha estado asociado a altas escalas y a una alta concentración en unas pocas megauniversidades.

Como hemos referido en <https://grupomultimedia.com/las-megauniversidades-como-tipologia-y-modalidad-a-escala-global-id184810/>, la semana pasada, se conforman como una nueva tipología en la educación a distancia a escala global. Pero en el caso de Brasil, han irrumpido «conglomerados de megauniversidades» como nueva realidad y dinámica institucional, permitiendo con ello escalas, precios, inversiones y niveles de cobertura muy importantes, con paquetes accionarios, valor de marcas o nichos de mercado diferenciados. Estos conglomerados, financiados a través de la Bolsa de Valores y con una alta presencia de fondos internacionales, se apoyan en una cartera o portafolio de megauniversidades (más de 100 mil estudiantes), y además con muchas marcas y universidades actuando en diversidad de segmentos sociales, geográficos, de calidad y de precios, gracias a lo cual alcanzan a 3.039.683 estudiantes, o sea el 62% de la educación a distancia privada y el 59% de la matrícula total a distancia.

Claudio RAMA

Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.



Las megauniversidades

En momentos en los cuales se proyectan malas soluciones de educación superior es tiempo de encarar como alcanzar la cobertura que se requiere. La expansión de la educación a distancia, inicialmente desde los 70 y posteriormente virtual, conformaron una nueva tipología institucional de universidad con nuevas modalidades de enseñanza no presenciales, tanto sincrónicas como asincrónicas y un aumento de la diversidad y posibilidades de acceso. En este contexto, John Daniel, rector de la OPEN University de Inglaterra, planteó por primera vez el concepto de «megauniversidad» para designar no sólo a un tipo de universidad, pública o privada sustentadas con metodologías de enseñanza virtuales más allá de tener centros de apoyo o no, soportadas en una lógica económica y de eficiencia que facilita altas escalas de estudiantes activos matriculados pero con mejores niveles de calidad. La cobertura mejora calidad, no la empeora como en los modelos presenciales.



Daniel, quien posteriormente fue director de Educación de la UNESCO y con el cual trabajé por varios años, vio claramente el cambio de los sistemas de educación superior y el creciente impacto positivo de las TIC. Hoy, como «Megauniversidades», con más de 100 mil estudiantes, hay

20 universidades a escala global que tienen una matrícula conjunta de 22.256.218 estudiantes que representa un promedio de 1.1 millones de estudiantes por universidad. Este sector es el 8,6% del total de estudiantes universitarios a escala mundial dentro del total de 264 millones. Ellas, 15 públicas y 5 privadas, y predominantemente se ubican en Asia pero ya América aporta el 20%.

Estas 4 Megauniversidades (3 privadas de Brasil y una pública de Colombia), aportan 1.45 millones de estudiantes, y si bien utilizan «polos» presenciales para laboratorios y actividades prácticas, el 100% de la carga académica es gestionada vía plataformas virtuales, e incluso mediante laboratorios en red. Y más allá de este Top4, atrás viene un pelotón regional de potentes universidades a distancia como la UNED (Costa Rica), Uniminuto y Area Andina (Colombia); Universidad Abierta y a Distancia y TecMilenio (México), UTPL (Ecuador), Siglo XXI y UCASAL (Argentina) y Unicaripe y UAPA (Dominicana) que en algún momento alcanzarán la escala de Megauniversidades y alcanzarán los 100 mil estudiantes. La región apenas tiene un 50% de cobertura de la educación superior y requiere su democratización.

La posibilidad de generar escalas altamente eficientes, la intensidad en el uso de tecnologías de comunicación cada vez mejores, el desarrollo de recursos humanos especializados, la ampliación a nuevos sectores que demandan una educación más flexible, la atención personalizada a los estudiantes, la habilitación normativa a permitir una mayor diversidad de ofertas y modalidades, la capacidad de actualizar permanentemente los recursos de aprendizaje y finalmente la posibilidad de abaratar los costos y mejorar la calidad a la vez, constituyen elementos de vital importancia que posicionan a estas instituciones especializadas en estas modalidades como un gran aporte a la equidad y cobertura más allá de resistencias competitivas o ideológicas. Uruguay tiene pendiente seriamente analizar el proyecto de Universidad Virtual que se presentó al Parlamento en el período pasado para apuntar a una educación para el futuro. En momentos en los cuales se proyectan malas soluciones de educación superior es tiempo de encarar como alcanzar la cobertura que se requiere.

**Guzmán A. IFRAN**

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp

La Conferencia de Seguridad de Múnich volvió a ocupar el centro del escenario internacional en febrero de 2026, celebrada como cada año en el histórico hotel Bayerischer Hof de la ciudad alemana. Este foro, creado en 1963, se ha consolidado como el principal ámbito informal donde líderes políticos, militares y estratégicos del mundo occidental discuten el rumbo del orden internacional. En esta edición, el encuentro estuvo atravesado por una tensión evidente, marcada por el creciente distanciamiento político entre Estados Unidos y la Unión Europea, agravado durante los últimos meses por desacuerdos comerciales, estratégicos y culturales.

En ese contexto habló el secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, en un momento particularmente sensible para la relación transatlántica. Las expectativas previas eran moderadas e incluso escépticas. Parte de la dirigencia

El discurso inesperado

auditorio, inicialmente prudente, terminó otorgando una ovación de pie cuando Rubio afirmó que Estados Unidos y Europa «pertenecen juntos» y que el objetivo estadounidense no es romper la alianza, sino renovarla sobre nuevas bases estratégicas.

Esa reacción tuvo una fuerte carga simbólica. En un foro donde predominan los gestos medidos y el lenguaje diplomático contenido, la respuesta espontánea evidenció que el discurso había logrado algo más profundo que adhesión política momentánea, había restablecido un puente narrativo entre dos socios que venían transitando meses de desconfianza mutua.

El objetivo político del mensaje fue triple. Primero, disipar la percepción de una ruptura irreversible entre Washington y Bruselas. Segundo, reafirmar la visión estratégica del actual gobierno estadounidense sin abandonar el tono cooperativo. Tercero, reposicionar a Estados Unidos como líder de una renovación occidental basada en identidad compartida y cooperación estratégica.

En términos generales, esos objetivos fueron cumplidos. Tras el discurso, numerosos análisis coincidieron en que Rubio había logrado cambiar el clima del encuentro. Aunque persistieron diferencias políticas sustantivas, el tono del



debate pasó de la confrontación a la discusión estratégica, algo que no parecía probable antes de su intervención.

Uno de los elementos más destacados fue la capacidad oratoria del secretario de Estado. Rubio combinó narrativa histórica, claridad conceptual y ritmo discursivo con notable eficacia. Cada segmento del discurso construyó progresivamente el siguiente, generando una sensación de coherencia política y emocional poco habitual en discursos diplomáticos contemporáneos.

Su desempeño también reforzó su proyección política interna. Desde que asumió su rol como secretario de Estado dentro del gobierno de Estados Unidos, Rubio ha ampliado su perfil internacional y consolidado una imagen de liderazgo estratégico. La intervención en Múnich fue interpretada por numerosos analistas como la confirmación de una figura con potencial presidencial dentro del Partido Republicano en futuros ciclos electorales.

Las repercusiones posteriores confirmaron la magnitud del momento. Medios internacionales, analistas y líderes políticos debatieron intensamente el contenido y el tono del discurso. Algunos sectores cuestionaron aspectos ideológicos del mensaje, mientras otros destacaron su capacidad para recomponer el diálogo transatlántico en un momento crítico. Incluso entre los críticos existió coincidencia en que Rubio había dominado la escena política del foro.

En definitiva, el discurso de Múnich no fue simplemente una intervención diplomática más, sino un intento deliberado de reencuadrar el momento histórico que atraviesa Occidente. En una etapa marcada por la fragmentación geopolítica y la incertidumbre estratégica, Rubio logró reinstalar la idea de que Estados Unidos y Europa continúan vinculados por un destino común, aunque deban redefinir las reglas de su cooperación para el siglo XXI.

Europea esperaba un discurso duro o confrontativo, especialmente luego de intervenciones estadounidenses anteriores que habían generado incomodidad en la audiencia europea. Nadie anticipaba que el discurso terminaría transformándose en uno de los momentos políticos más comentados del foro. Rubio comenzó su intervención apelando a la historia compartida entre Estados Unidos y Europa, recordando que la nación norteamericana nació culturalmente del continente europeo y que ambas regiones comparten raíces civilizatorias profundas. Desde el inicio buscó reconstruir un marco emocional común antes de abordar las diferencias estratégicas. Su tesis central fue que Estados Unidos y Europa no solo son aliados circunstanciales, sino partes de una misma comunidad histórica destinada a enfrentar desafíos globales conjuntos.

A partir de allí desarrolló un diagnóstico crítico del período posterior a la Guerra Fría. Según Rubio, Occidente cayó en la ilusión de que la expansión del comercio global y la democracia liberal eliminaría los conflictos geopolíticos, lo que derivó en debilidades estructurales compartidas, desindustrialización, dependencia estratégica y reducción del gasto en defensa. El mensaje fue firme, pero cuidadosamente formulado como una responsabilidad colectiva y no como una acusación unilateral hacia Europa.

El momento más inesperado llegó durante la reacción de la audiencia. En al menos tres ocasiones el discurso fue interrumpido por aplausos prolongados, algo que sorprendió tanto a observadores como a diplomáticos presentes. El

**Lorenzo AGUIRRE**Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

El presidente Donald Trump, con su ambición expansionista pone mala cara frente a la soberanía de Dinamarca, con respecto a la desolada y hasta ayer «olvidada» Groenlandia. Asimismo, el mandatario estadounidense también presiona las relaciones diplomáticas con Europa, y particularmente con la «Organización del Tratado del Atlántico Norte» («OTAN»), las cuales se encuentran erosionadas. Por otro lado, el affaire entre Rusia y China nació hace cinco años en San Petersburgo, cuando decidieron revelar la construcción conjunta de la «Estación Internacional de Investigación Lunar». La misma, deberá estar operando en 2035 por tratarse de una pieza relevante en el «Nuevo Orden Mundial», pero, desde 2028, disponiendo de plataformas con módulos de aterrizaje. Ahora, la «pareja», quiere cantar el «arrrró mi niño», entonces estudian los «temas musicales» groenlandeses, y buscan la manera de ganar esa posición clave.

El demencial Vladimir Putin «evalúa la injerencia en Groenlandia» dejando una vez más sobre la mesa que, los «conceptos democráticos» tienen valores y éticas diferentes, más allá que, obviamente, su prepotencia es moneda corriente.

Así, que, si el «007» de la KGB se apodera de Ucrania, pretendiendo luego engullir a Polonia, y como postre una porción de Groenlandia, Europa terminará siendo una «chica Bond» de buenos modales aplicando protocolos pero demostrando que, el bloque, goza de cierta miopía, sordera, y tontera, además de dar sensación que, ese aquelarre, es un residual de la Guerra Fría, retroalimentándose, y no importa si todo colisiona, pues, a fin de cuentas el reumatismo viene desde tiempo, y lo tóxico se ha desbordado gracias al sismo geopolítico ocasionado en buena medida por el conflicto ruso – ucraniano.

Ahora, bien, la pasión por «adquirir» territorios data de muchos años; Estados Unidos, compró a Francia «las polvaredas» de Luisiana - ¡en 1803 Napoleón Bonaparte las vendió en unos 23 millones de dólares - como, asimismo, Florida - por la «módica» suma de 5 millones de dólares -, a España, a través del tratado «Adams – Onís», de 1819, «Cesión de La Florida», con Su Majestad Católica, el Rey de España. Por último, no olvidemos que, más adelante, Estados Unidos haría lo mismo al bajar el martillo de «subasta», por Alaska, cuyo «propietario» era Rusia.

Groenlandia, representa un punto importante sirviendo de nexo entre Estados Unidos, Europa, y el Ártico, y es oportuno recordar que, después de la «II Guerra Mundial», el «Tratado de 1951» puso a Washington con 15 bases militares en Groenlandia, época en la cual ese territorio tenía poco valor, pero, hoy, debido a los deshielos, se abre una puerta para nuevas rutas navegables. Estados Unidos actúa unilateralmente, y Donald Trump, dispuesto a imponer hegemonía, pero, más allá de lo expresado el conflicto con Groenlandia pauta que, los compromisos y reglas son flexibles porque impera el poder, cuyo reflejo permite a Rusia, accionar en Ucrania, congelando las posibilidades de paz.

Por su parte, Dinamarca – otorga a Groenlandia una subvención de 1.000 millones de dólares por año, representando el 20% del PIB, y más de la mitad de ingresos públicos -, daría la impresión de comenzar a dar concesiones a Estados Unidos, y en forma paralela, parte de Europa Occidental, y Oriental, se están acomodando para un largo tiempo, como una especie de base militar y protectorado americano. Pero, bueno, si bien otra extensión de la vieja Europa también está redescubriendo la soberanía frente a la presencia de Estados Unidos, Rusia, y China, ahora las defensas respecto a un antiguo «Orden» a gran escala, se tambalean, y esa autoridad se convierte en algo desvalorizado, común, y grotesco.

Donald Trump, se burla en el «Foro de Davos», y al parecer, la inviolabilidad de fronteras – principios emergentes sobre los despojos dejados por la «II Guerra Mundial» - le tiene sin cuidado, demostrando que le importa un bledo los estados desprotegidos.

Así, pues, por un lado, tenemos a Estados Unidos exigiendo a Dinamarca la



¡Anexada a Estados Unidos, o devorada por Rusia, y China!

entrega de Groenlandia, pero, en otras latitudes, un trastornado con delirios de revisionismo territorial, tirando la soberanía de Ucrania, comienza a mirar también a la más grande isla del mundo, cuya población es menor a 60.000 personas, siendo la mayoría «invit» – indígenas -, anteriormente llamados esquimales. Serguéi Lavrov, Ministro de Exteriores de Rusia, niega que, Groenlandia, sea parte de Dinamarca - problema considerado vestigio de colonización -, y por lo expresado, debería adaptarse a una propuesta diferente, la cual le proporcionaría de forma inmediata, inversiones, porque la economía danesa está en recesión, y sin posibilidad de continuar subvencionando.

Antes de la «II Guerra Mundial», Estados Unidos tenía interés en «adquirir» los despoblados territorios de la Groenlandia de Dinamarca, pero hubo



«imponderables», pues al muchacho genocida de Hitler se le ocurrió «visitar» Dinamarca, y como le agradó, se dio el gusto de invadirla.

Lo expresado provocó que, Estados Unidos, se involucrara en esos «asuntos menores», pero después de terminar el conflicto bélico, Harry Truman «arrimó» un cheque a Dinamarca por unos 100 millones de dólares en lingotes de oro, para adquirir la inhóspita Groenlandia, isleta alejada de la mano de Dios ... ¡el Reino, no aceptó!

De todas formas, resultó que, los militares estadounidenses se sintieron distendidos con los templaditos treinta grados bajo cero de Groenlandia, entonces, el gobierno danés asumió que, esos chavales, no tenían el mínimo estímulo para marcharse, querían continuar «vacacionando» por esos lares, formar «tolderías», etc... ¡al comenzar 1951, Dinamarca firmó un acuerdo «regulatorio de permanencia»!

Por lo visto, hay que adueñarse de Groenlandia; ya no es necesaria para frenar las locuras de Hitler, ni en la «Guerra Fría» – ¡más bien fue cálida! – «nivelar» el poder marítimo, pues la conquista viene por otros carriles: recursos naturales tales como, hierro, uranio, y «tierras raras», las cuales sirven para fabricación de motores.... ¡claro, también controlar el Ártico, el tránsito hacia el Atlántico, y como nuevo estímulo potencial a bases submarinas con actividades nucleares!

Un sudor frío...

Jorge Nelson CHAGAS
Licenciado en Ciencias Políticas
Magister en Historia Política



En los últimos tres días estuve releendo febrilmente el libro «El asedio a la democracia» del maestro y amigo Tomás Linn. La preocupación de Tomás es el decrecimiento de la democracia liberal en distintas partes del mundo que tiene como principales focos al populismo y al autoritarismo. Hugo Chávez-Nicolás Maduro, Donald Trump, Vladimir Putin y Jair Bolsonaro, entre otros mandatarios extranjero, quedan englobados en esa categoría.

¿Qué me llevó a esa relectura? Han aparecido en las redes sociales planteos sobre la necesidad de «ilegalizar al Partido Comunista». Incluso hubo quienes mencionaron que se debía poner en práctica la ley 9936 (Ley de Asociaciones Ilícitas) aprobada en 1940, que aún estaría vigente. Admito mi estupor ante semejante sugerencia. No pude evitar meterme en la polémica y sostuve (sostengo) que para llevar acabo semejante medida no habría más remedio que dar un golpe de Estado.

Porque implicaría quitarle los fueros a sus legisladores democráticamente electos para sacarlos del Parlamento (¿cómo se haría esto?), cerrar sus locales partidarios y medios de prensa, arrestar a los sindicalistas que profesan esas ideas y cerrar sindicatos, censurar y destruir todo material que se refiera al marxismo, destituir docentes y funcionarios públicos, encarcelar, continuar persiguiéndolos en la clandestinidad y hacer continuas redadas, tareas de vigilancias (que incluyan las redes sociales) como intervenir teléfonos y revisar correspondencias, interrogar a los detenidos para saber dónde actúan las redes comunistas en las sombras. Obviamente una tarea que correspondería a policías y/o militares...

Pero, además, ¿qué pasa con los otros grupos de izquierda marxistas y no marxistas? Porque el PCU no es grupo aislado, forma parte de una coalición que, en este momento, es mayoritaria electoralmente. Por tanto, habría que ilegalizar también a todo el Frente Amplio.

Cuando pregunté, a los patrocinadores de este dislate, si conocían alguna otra vía para su propósito que no fuera montar un estado represivo, guardaron – hasta este momento – un silencio sepulcral que, al mismo tiempo, dice mucho. Demasiado.

Y tal silencio me hace correr un sudor frío por la espalda.

Si bien el libro de Tomás el énfasis, con respecto a la realidad uruguaya, está puesto en personas de izquierda que manifiestan simpatía por regímenes autocráticos, existe un nicho en la sociedad que agrupa a quienes sienten afinidad por los autoritarismos de derecha.

Ellos también asedian a la democracia.

TOMÁS LINN

EL ASEIDIO A LA DEMOCRACIA

Y EL POCO INTERÉS EN DEFENDERLA

Planeta